

LOS LIBROS

Evocación de Italia, ensayos por JORGE GUILLERMO LLOSA.
Ediciones del Instituto Italo-Peruano. Lima, 1961

He aquí un libro efusivo, exultante, en torno a la verdad y fascinaciones de Italia. Esta obra se inicia con unas impresiones del Vaticano, escritas con unción profunda. Jorge Guillermo Llosa exalta la figura y el arte de Miguel Angel. Dice en uno de sus acápites: "El sentido de los frescos se agota en sí mismos, en haberlos creado, y esa es la emoción que recibimos al contemplarlos con ojos espirituales. Rezar con las palabras dibujadas y pintadas por Miguel Angel es rezar con la plenitud del alma".

El autor ha hermanado el arte excelso con los delicados estímulos que disparan el misticismo de algunas almas. Sus palabras, encendidas, sinceras, no acusan fraude alguno.

En otro capítulo, analiza el sentido entrañable de "los caminos que llevan a Roma". Dice el autor que esas rutas reúnen todos los significados y sentidos que puede tener el camino. Su análisis revela inteligencia, versación erudita y excelente habilidad literaria.

Las carreteras romanas, las vías y las rutas se han potenciado en su sentido histórico, en su validez cultural.

Sabido es que la palabra latina "rupta" dio origen al término "ruta", es decir, a la "vía rupta", rota o derrota de un viaje, suelo que fue necesario herir para emparejarlo. No sólo significa camino libre, sino obstáculos que se apartan para realizar el viaje, bien sea de conquista o de huida. Virgilio usa los vocablos unidos, "rumpere viam", para indicar que se abría camino "arrollando los obstáculos".

Jorge Guillermo Llosa, tocado por la gracia poética, imbuido de un sentido histórico y artístico, escribe: "Los caminos romanos son vínculo material de comunicación —ahora como hace mil años—, al mismo tiempo la historia los ha transitado y cada época ha dejado un rastro a la vera de la calzada".

Nos habla el brillante ensayista peruano de la geografía espiritual de Italia. Y revalida con certeros ejemplos el pensar de insignes viajeros, las teorías psicológicas de un André Siegfried, por ejemplo. En efecto, tiene

razón al decir que "toda creación cultural nacida con ocasión directa o sugerida, del ambiente natural, es elemento integrante de la geografía espiritual de una región o de un pueblo".

La rigidez geográfica se hace flexible. Frente a la realidad cabe la proyección romántica. La verdad terrícola se transfigura, aunque la imagen auténtica sufra cambios significativos. "Mientras la geografía científica trata siempre al mismo objeto, la geografía espiritual es una aventura creadora que enriquece al mundo contemplado, lo engrandece y transfigura".

Con esta disposición psicológica, el autor nos invita a recorrer la costa de Ulises, con sus playas de ensueño, con sus corrientes y estrechos de significación mitológica. El valor de Roma, en su tiempo y en su orbe, se analiza en el capítulo titulado "El mundo como objeto de dominio". Se nos recuerda que la gran señora del mundo dominaba a los pueblos mediante las armas y los organizaba en función del derecho. "El mundo exterior no modela el alma del romano, sino a la inversa. Es éste quien imprime a la geografía el sello de su voluntad y de su espíritu dominador, práctico y constructivo".

Desfilan por estas páginas egregias figuras latinas. En breves líneas, se ha resumido su prestancia humana.

Existe un arte de viajar, con los ojos abiertos, con la sensibilidad aguzada. El resultado de esos periplos tiene diversas gradaciones. En cierto modo, acusa la personalidad del viajero.

Este libro, *Evocación de Italia*, editado por el Instituto Italo-Peruano de Cultura de Lima, es algo así como la visión sublimada de una realidad concreta, ornada con infinidad de elementos cultos, embellecida con un constante refluir lírico.

Jorge Guillermo Llosa, autor de libros sobre temas de filosofía y de historia de la cultura, maneja un castellano de jerarquía. Y muy pocas veces permite que el clamor de sus efusiones confiera a sus ensayos un paramento de barroquismo excesivo. He ahí una gran virtud.

Vicente Mengod.

Organización para el desarrollo económico, de LUIS ESCOBAR CERDA.

Editorial Universitaria, 1961

La Economía es la ciencia de la riqueza. Esta palabra de abolengo griego significó, en su origen, administración de la casa. Por extensión, ha llegado a denotar el gobierno recto y prudente de los bienes particulares, colectivos y nacionales. Un buen político necesita estar bien saturado de realidades y de teorías económicas. A los especialistas les corresponde la tarea de señalar normas de formación y estudio.

El profesor Luis Escobar Cerda, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, tuvo la oportunidad de estudiar, durante cuatro meses, las orientaciones económicas de Holanda, Noruega, Suecia, Francia y Puerto Rico, patrocinado por la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.